



Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

LA OBRA

**Un retrato estremecedor de la vida matrimonial,
la vejez y las relaciones familiares.**

A sus sesenta y cuatro años, Emilia se enfrenta a la remodelación de su cocina. Su marido lo ha decidido por su cuenta, sin hacerle demasiadas consultas, y ella, que solo quiere estar sumergida en sus lecturas y su trabajo, se siente incapaz de oponer resistencia. En medio de un ambiente doméstico asfixiante, que aparenta tranquilidad pero está cargado de pequeños gestos de violencia, se desenvuelven los días de esta mujer que no solo encara la ve-

jez que amenaza a su padre, sino también la suya propia, mientras hace un balance de su vida y de sus ambiguas relaciones personales.

Con una prosa rotunda que recuerda su poesía, y empujada por una autenticidad feroz, Piedad Bonnett construye una semblanza de la plácida y peligrosa insatisfacción, y de mujeres arrinconadas por muy distintos tipos de maltrato, desde los mínimos e imperceptibles, hasta los más evidentes y letales.

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. ¿Por qué creéis que la novela se titula *Qué hacer con estos pedazos*? ¿Qué título alternativo se os ocurre?
2. La historia se narra desde el punto de vista de su protagonista, Emilia. ¿Creéis que su marido contaría la misma historia igual?
3. «A veces basta tirar una piedra sobre un tejado para que una casa se desmorone». Es la primera frase del libro. ¿Cuál diríais que es esa piedra que amenaza la estabilidad de la casa de Emilia? ¿La edad? ¿El tedio? ¿La violencia silenciosa? ¿El dinero?
4. «Lo que le gusta a Emilia es la paz de lo mismo, pero para que lo mismo le garantice que sea ella la que pueda cambiar», leemos en la página 33. ¿Qué opináis de esa actitud vital de Emilia? ¿Creéis que es una garantía para llevar una vida agradable? ¿A qué pensáis que se refiere con *lo mismo*?
5. La relación de Emilia con su maternidad se define como «mal llevada» (página 45). Acto seguido, se relata un episodio traumático de su adolescencia. ¿Creéis que están bien narrados los conflictos con los padres y con los hijos? ¿Creéis que las dinámicas «tóxicas» de las familias pasan de generación en generación?
6. «Envejecer es renunciar. Dejar atrás. Desinteresarse», leemos en la página 57. ¿Qué opináis? ¿Por qué y a qué creéis que se renuncia en la vejez?
7. ¿Por qué creéis que la autora ha decidido que el personaje del marido no tenga nombre?
8. En la página 64, leemos: «Emilia recuerda que su amiga Laura le decía: ustedes pueden pelear mucho, pero todavía conversan. Una manera graciosa de definir un matrimonio». En la página anterior, se ha definido la relación de Emilia y su marido con esta frase: «Les une una dependencia agresiva». ¿Cómo definiríais vosotros esa relación? ¿Creéis que la novela deja abierto un posible arreglo entre ellos?

9. El crítico Gabriel Echeverri ha dicho de este libro que «Incita a reflexionar sobre [...] el sutil drama diario con la familia, las parejas, las amistades, los agudos sufrimientos de una sociedad deteriorada». ¿Estáis de acuerdo en que la pequeña «tragedia» interior de este libro refleja la tragedia mayor de una sociedad enferma? ¿Qué creéis que está denunciando?
10. La autora ha mencionado en alguna entrevista que la idea del tono y el ambiente de este libro le vino del confinamiento de 2020, aunque esta situación no se menciona explícitamente en la trama. ¿Cómo creéis que se refleja el «encierro» de la pandemia en *Qué hacer con estos pedazos*?
11. ¿Qué párrafo del libro elegiríais como ejemplo de su tono y su estilo?
12. Otro crítico ha dicho que «la novela habla de la vida en pareja y su desgaste en el tiempo, de los silencios que se acumulan para no incomodar a otros, del peso de los lazos familiares y de un cierto estilo de vida burgués que parece mantenernos tan cómodos, a pesar de que la procesión vaya por dentro» (Fernando Alonso Ramírez, *La Patria*). ¿Estáis de acuerdo en que estos son los temas de la novela? ¿Añadirías alguno?
13. Ahondando en la pregunta anterior, ¿cuál os parece el mensaje básico (o la conclusión) de esta obra? ¿De qué diríais que trata, en una sola frase?
14. (Spoiler) En la página 150, el marido de Emilia le hace una confesión que desencadena una respuesta furibunda por parte de ella. Antes de saber lo que el marido tiene que decirle, ella piensa «no puede ser que la vida vaya a castigarla ahora con una tragedia». ¿Creéis que lo que sucede es realmente una tragedia?
15. (Spoiler) Al final de la novela, la violencia «real» irrumpe en la vida de la narradora en la persona de su empleada doméstica, Mima, cuya hija Betsy muere asesinada. ¿Qué opináis de este final? ¿Y de la reacción de la protagonista?
16. ¿Qué os gustaría preguntarle a la autora si estuviera aquí?

LA AUTORA



© Andrés Bo

PIEDAD BONNETT es licenciada en Filosofía y Literatura por la Universidad de los Andes. Tiene una maestría en Teoría del Arte y la Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia. Ha publicado nueve libros de poemas, varias antologías y el volumen *Poesía reunida* (Lumen, 2016). Además, es autora de seis obras de teatro, de las novelas *Después de todo* (2001), *Para otros es el cielo* (2004), *Siempre fue invierno* (2007), *El prestigio de la belleza* (2010) y *Donde nadie me espere* (2018), y de *Lo que no tiene nombre* (2013), un relato íntimo y sobrecogedor en torno a la muerte de

su hijo, incluido en 2016 por *Babelia – El País* entre los 100 mejores libros de los últimos 25 años. Este título y todas sus novelas han sido publicadas por Alfaguara.

Ha ganado el Premio Nacional de Poesía otorgado por el Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura), en 1994; en 2011, el Premio Casa de América de Poesía Americana de Madrid; en 2012, en Aguascalientes, México, el Premio Víctor Sandoval; en 2014, el José Lezama Lima de Casa de las Américas, y en 2016, el Premio Generación del 27, en Málaga, España.

ENTREVISTA CON LA AUTORA:

Empecemos hablando de la piedra, de la forma como entra ese elemento desde la primera oración de la novela: «A veces basta tirar una piedra sobre un tejado para que una casa se desmorone».

El tema de la casa ha sido muy obsesivo en mi literatura. En esta novela me sirve para hablar de lo íntimo, de lo privado, y también funciona como metáfora de la familia, esa entidad tan definitiva en cualquier vida, y tan mitificada e idealizada...

Hablemos de esa sensación de inminencia que está presente en toda la novela en contraposición al deseo de calma y orden de algunos de los personajes.

Como en mi novela anterior, lo que me interesó fue mostrar un borde, la amenaza de que la estabilidad se rompa. La tendencia a la quietud de Emilia, la protagonista, pero sobre todo del padre, es una forma del miedo: aferrarse a lo que permanece.

Los personajes están al borde de un colapso emocional y la historia los va empujando cada vez más al límite.

Cuando escribo, cómo no, tengo miedo. De fracasar, de repetirme, de aburrir, y de muchas cosas más. Aquí tuve miedo de que el peso de lo cotidiano que está ahogando a los personajes aplanara el lenguaje o me hiciera caer en lo trivial. Por eso, cuando llevaba escritas unas treinta páginas con un lenguaje deliberadamente simple, reaccioné y volví a empezar con otro tono. A partir de ahí la escritura fluyó mejor. Pero el miedo siempre está ahí, como palanca de exigencia.

Pasa con esta novela lo que pasa con el libro de Jean Améry citado por Emilia: «Aquí vamos a tropezarnos constantemente con el individuo que envejece»...

Hablar de ese proceso fue uno de mis principales intereses.

Quisiera preguntarte por el hecho de que todos los personajes tengan un nombre excepto el marido.

Quizá que el marido no tenga nombre tenga que ver con eso, con un deseo de ser mordaz. Cada vez que le ponía nombre me sonaba a falso. Así que se fue quedando «el marido», con toda la carga de ese apelativo.

En lo que respecta a los hijos, hay dos tipos de duelo: un duelo por el hijo que murió a los 11 meses de nacido, y un duelo por la relación dura, difícil, entre la madre y la hija.

Los duelos por los muertos terminan por ponerse en un lugar, doloroso pero definitivo, sin apelaciones. El duelo por alguien que está vivo atormenta porque incluye expectativas y provoca malestar, pues nos hace preguntarnos por nuestras propias falencias o culpas. Este tipo de duelo es más doloroso, creo, cuando se trata de una relación entre padres e hijos, y creo que la literatura lo ha tratado muchas veces. Está en *Lear*, en *Papá Goriot* y en muchas otras obras.

Hablemos del lazo madre-hija, de las dificultades propias de esa relación (que pienso son muy distintas a las del lazo madre-hijo).

Emilia y Pilar son muy distintas y viven sus matrimonios de manera muy distinta. Creo que la hija ha decidido construir una vida «perfecta» como reacción a la problemática relación de sus padres.

Extracto de entrevista con Piedad Bonnett por Giuseppe Caputo,
El Tiempo, enero de 2022.

DECLARACIONES DE LA AUTORA

«Soy una convencida de que muchas de nuestras grandes violencias tienen su raíz en la violencia intrafamiliar».

«El marido en esta novela es un hombre que viene de un mundo con poder, y ahora está huérfano de él, con todo lo que esto significa».

«Estamos ante un grandísimo tema. “El infierno son los otros” apunta a lo que ya han señalado el psicoanálisis y la filosofía: que el prójimo es nuestro límite».

«Es una mujer que tiene poder de introspección. La circunstancia de la cocina de pronto le hace ver que su vida es como la cocina: como un montón de cosas destrozadas. Mientras la remodelación significa una catástrofe al interior de la casa —que pareciera que se desmoronara— y un espejismo de la propia Emilia, afuera hay un estallido social, ruidos, voces que añoran que algunas cosas cambien. Y mientras Emilia, pese a la jubilación, continúa escribiendo sobre casos de violencias contra mujeres, su casa es también el lugar de una violencia acallada, obviada, sutil: entonces lo que escribe resulta ser, de cierta forma, una evidencia o un susurro de su propia situación».

«A mí en esta novela me interesó desde el comienzo hablar de la violencia contra la mujer y de esa violencia de la que los periódicos no pueden hablar. Te hablan de aquella a la que le echaron ácido o a la que mataron, pero no te hablan de lo que pasa en el mundo laboral, o lo que pasa dentro de las casas, que además la gente lo mantiene en silencio. Lo que intenté hacer en esta novela no fue una violencia declarada sino una violencia que nace de la irritación y del agotamiento de una relación, por eso no hay sino dos peleas en toda la novela, porque Emilia no quiere el conflicto, no le conviene, entonces ella está metida en su mundo, tratando de huir de aquello que no le gusta».

«Fíjate que esta novela es una novela donde no pasan cosas. Y a mí la literatura que más me gusta es la literatura en la que no pasa nada, donde las tensiones son soterradas. Las novelas que más me gustan son las novelas en las que en el alma de los personajes están pasando cosas muy conflictivas».

«Esta consciencia del envejecimiento que empieza a funcionar en la cabeza de uno mucho antes que uno sea viejo de verdad. Y ahí de pronto apareció esa historia, ese personaje».

«Lo que yo quise fue revelar una realidad muy generalizada y de la que se habla muy poco, que se mantiene muy oculta».

«Mujeres con habitación propia, pero presas de sus casas y de sus relaciones, y esclavas de la culpa».

«Yo no soy una convencida de que la vejez sea una condena de desgracia e infelicidad, por el contrario, creo que la vejez trae muchas libertades».

«El apego tiene que ver con el miedo: con el miedo a la soledad, con el miedo a no ser capaz uno solo con la vida, con el miedo a la enfermedad...».

«Si hay tantos matrimonios aparentemente armónicos es porque hay un rinconcito en el que sofocar un montón de cosas o se aguantan un montón de cosas».

«Fue muy difícil escoger el tipo de prosa para una novela de esta naturaleza. A un escritor, esa pregunta lo pone en jaque al momento de comenzar a escribir. Cómo se aborda esto, qué tipo de lenguaje, entonces para un tema que parece leve, pero que iba a dar paso a cosas muy graves».

«Para escribir son necesarios los conflictos, porque quien no tiene ninguno con la vida, está en una epidermis y les falta mirada crítica. La negación en el interior de las familias se evita y entonces los conflictos quedan soterrados».

«Emilia, la protagonista de mi obra, es una gran escéptica. Eso viene con la madurez».

Declaraciones de la autora extraídas de las entrevistas:
El Tiempo, enero de 2022.
El Magazine Cultural, noviembre de 2021.
La República (Agencia EFE Bogotá), diciembre de 2021
El Heraldo, enero de 2022

LA CRÍTICA HA DICHO

SOBRE *LO QUE NO TIENE NOMBRE*:

«Yo he aprendido con este libro despiadado de Piedad, que no hay consuelo. Y que sin embargo vale la pena escribir que no hay consolación. ¿Por qué vale la pena? Creo que vale la pena de decirse, de escribirse, porque es verdad».

Héctor Abad Faciolince

«¿Hasta dónde puede llegar la literatura? En este libro dedicado a la vida y la muerte de su hijo Daniel, Piedad Bonnett alcanza con las palabras los lugares más extremos de la existencia. La naturalidad y la extrañeza conviven en sus páginas igual que en su mirada conviven la sequedad de la inteligencia y el latido más intenso de la emoción. Buscar respuestas es un modo de ha-

cerse preguntas. También es una forma de seguir cuidando al hijo más allá de la muerte. La gran literatura convierte la historia personal en una experiencia humana colectiva. Por eso este libro habla de la fragilidad de cualquier vida y de la necesidad de seguir viviendo».

Luis García Montero

«El dolor de la madre es aquí, por desgracia y también por milagro, tan infinito como el oficio de la escritora. Su doliente serenidad para nombrar lo innombrable, para narrar la peor de las pérdidas, provoca una admiración que es, a partes iguales, de índole personal y estética. “El pensamiento no se acalla”, leemos. Tampoco la literatura, capaz de

llegar allí donde la vida nos silencia. Lúcida ante cada palabra que pronuncia en estas páginas de terrible belleza, ante la delicadeza de su herida, Piedad Bonnett nos incorpora conmovedoramente a su familia».

Andrés Neuman

«Un testimonio demoledor del hecho más doloroso que una mujer puede imaginar para su vida, escrito con la pluma pesada y pudorosa que solo puede tener quien se sabe vencida por los demonios pero aún nos mira desde los ojos de sus ángeles. Me da terror y me angustia sentir que este libro es bello, pero eso es: un libro de una belleza notable, ahogada y triste, muda de música, pero tan real como la vida misma».

Pablo Ramos

«La vida, la muerte y la literatura se mezclan de una manera dramática en este extraordinario testimonio en el que Piedad Bonnett vuelca su verdad más íntima y su destreza creativa».

Mario Vargas Llosa

«Un libro abrasador, valiente hasta la violencia, extraordinario. Piedad Bonnett escribe desde el abismo e ilumina las sombras con un texto penetrante e imprescindible».

Rosa Montero

«Páginas dolorosas pero que siempre vale la pena releer sobre la muerte, un testimonio íntimo sobre el suicidio de su hijo, pero también una reflexión profunda sobre la salud mental y el duelo».

Verne - El País

